

pública esta interrogante, enlazando las decisiones y acciones que como sociedad y sobre todo como tomadores de decisiones nos garantice el bienestar colectivo.

Este artículo expone aspectos núcleo de un estudio de caso sobre *Desequilibrio hormonal y sobrepeso*: enfocado a los factores que impactan la nutrición y la salud pública basado en el análisis de 1970 pacientes guatemaltecos que por más de una década han integrado a su cotidianidad procesos de equilibrio hormonal, cambio en hábitos alimenticios y modificación de ambientes que han permitido ligar elementos médicos con visiones innovadoras de la administración, la gestión del Estado y de otros entes públicos con personalidad jurídica, que brinden una nueva perspectiva en el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, vinculados a esta área.

2. Marco medico de antecedentes: la epidemia de diabetes y su relación con el sobrepeso y la obesidad.

En 2017, (Organización Panamericana de la Salud –OPS- y la Organización Mundial de la Salud –OMS- p xii.) demostraron que el sobrepeso y la obesidad están asociadas directamente a enfermedades como diabetes tipo 2, cánceres prevenibles -mama, próstata y colon- e hipertensión arterial⁵.

La diabetes tipo 2, por ejemplo, está íntimamente ligada al sobrepeso, hecho demostrado en el 2017, por (La Asociación Americana de Diabetes p.43) “enfatisando que esta condición es resultado de la debilidad de todo el sistema hormonal y la pérdida de músculo en el organismo que conlleva un agotamiento de la función del páncreas”. El cansancio pancreático repercute con el paso de los años en una menor liberación

de insulina, que no compensa al organismo, permitiendo que la glucosa suba en la sangre y dañe los órganos lentamente.

El Informe Mundial de la Diabetes (2016) establece “que un 15% de la población mundial diagnosticada con diabetes tipo 2, se desempeña con una falla parcial de la función del páncreas sin saberlo” (p.45); las pruebas tradicionales no lo detectan, pues la primera falla en el control de la glucosa se da al momento de alimentarse y no en la glucosa en ayunas, ni mucho menos en la medición de dos horas posteriores de haber ingerido alimentos⁶.

En términos prácticos, esto significa que una persona puede amanecer bien, pero si se alimenta inadecuadamente, sus niveles de glucosa se comportan como si tuviera la enfermedad, cada elevación de glucosa en la sangre después de cada comida, daña los órganos y su funcionalidad; bajo este cuadro el único indicio o síntoma es el cansancio. ¿A cuántas personas hemos escuchado quejarse de cansancio? Estos son elementos o hechos médicos que permiten hacer un diagnóstico a tiempo, y advertir al paciente sobre lo que enfrentará si no se modifica el ambiente y el estilo de vida.

En el 2016, se reportó que el promedio de glucosa en ayunas de la población en el continente americano alcanza 145 mg/dl⁷ (Organización Mundial de la Salud, pp. 21-25.) lo que determina lo alarmante de la situación. Se crea o no, el continente completo vive a diario bajo la amenaza tangible de enfermar. Ahora bien, desde otra perspectiva estos datos facilitan la identificación de una amplia ventana de oportunidad para accionar desde el ámbito de la Administración Pública con medidas preventivas, estas decisiones deben basarse en la estructura de la

5 Todas enfermedades no transmisibles y que enmarcan su etiología justamente en que no tienen una transmisión infecciosa. Estas son producto de cómo vive el ser humano, sus costumbres alimenticias, el estilo de vida y predisposición genética.

6 Se puede hacer el diagnóstico en estos últimos dos parámetros, pero el margen de error es amplio. De igual forma la curva de glucosa de 5 horas plantea varias intolerancias, mismas que no son diagnosticadas o consideradas habitualmente.

7 Hay que recordar que a partir de 126 mg/dl en una persona en ayunas es diagnosticada con diabetes.